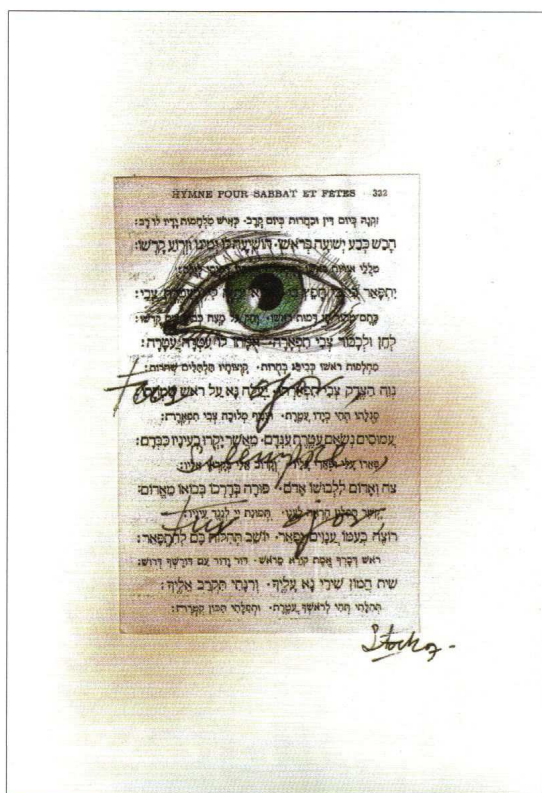




DE LA MEMORIA GENÉTICA A LA MEMORIA MIGRANTE

Alejandro Stock

Haber crecido en diferentes culturas, entre la ciencia y la palabra, entre el rito y el mito, entre lo presente y lo ausente, entre subastas de renombre y rastrillos, entre corbatas y jeans, entre pizza y caviar, entre oros y oropeles, entre palabras y silencios, entre museos y graffiti, entre Mozart y Loreena McKennitt, entre la clase alta y ser un desclasado, entre famosos y desconocidos, entre Uruguay y España.

Henrique Mariño escribió: “¿Por qué pintas?”. Y Alejandro le respondió: “Mi obra soy yo”. “¿Por qué miras?”. “Yo creo en la mirada, porque en ella se ve todo. Me gusta aprender y para aprender hay que observar”. “¿Y por qué Madrid?”. “Yo vine a ver y me fui quedando”. Él siguió escuchando y entendió que Alejandro Stock es un hombre que a veces da su vida y se consume en el acto de dar; que no abandona su alma ante una decepción sino que cambia de piel; que cree en las personas, y por eso abre sus ojos sinceros y las mira hacia adentro. También comprendió que Alejandro Stock tiene

un poco de Adán y un poco de Eva, y le gusta comer de la fruta prohibida.

Saborear lo ajeno, privarme de lo propio. Saborear lo propio y privarme de lo ajeno. Pasar de la delgada línea de tinta china que deja la pluma en el papel a la gestualidad gruesa de la pincelada desgarrada sobre el lienzo. Extralimitarme en los trazos y delinear luego los contornos de la tela salvaje, para que no se excedan, todo en su justa medida. Como el tiempo.

Mis temas, el agua que gira mi piedra de molino, siempre han sido los mismos: el tiempo, el ser humano, la memoria, el aprendizaje. *Memoria migrante* continúa el camino que siempre he recorrido, la ruta del recuerdo, del pasado que conforma el origen y sobre el cual se va construyendo en el presente, el futuro que será nuestro pasado, una huella más, indistinguible del fósil universal o individual.

Memoria y tiempo como intersección de circunferencias que delimitan ese espacio común,



Palimpsesto I

Se llama **palimpsesto** (voz griega que significa *borrado nuevamente*) al manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie pero borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe. En arqueología se llama **palimpsesto** a un yacimiento que presenta mezcla de estratos, impidiendo a los arqueólogos saber cuál es el superior y cuál el inferior.



Huellas de amor futuro IV

Las runas fueron un signo de escritura utilizado por los antiguos escandinavos. Su origen se remonta a la Edad del Bronce. Obtuvo una gran expansión entre los pueblos celtas, sajones y escandinavos. El término "runa" implica la noción de "aquel que sabe", proviene del escandinavo "Rûn" que significa "secreto".

donde el terreno es uno solo, en el cual, sin invadir el resto particular de cada círculo, hay sitio para todos y para todo.

Geografía incierta de la historia, topografía del recuerdo, cartografía sin norte ni sur, coordenadas variables pero precisas, certezas y contradicciones, amalgama de opuestos que se potencian y complementan, palabras que visten los rituales y ritos que evocan sentimientos, sentimientos que nadan en las enciclopedias de la vida a la búsqueda de una orilla de palabras nuevas donde seguir escribiendo, continuando, mutando, volviendo a empezar o simplemente donde echarse a descansar.

Un palimpsesto significa borrado nuevamente, un manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe. Y en arqueología, yacimiento en el cual no pueden distinguirse unas capas de otras. Yo soy mi obra, yo soy un palimpsesto. Todos lo somos.

Hace veinte años, en la *Memoria Genética* buscaba los orígenes desde la mirada en figuras bien definidas. Ahora, en la *Memoria Migrante*, desde la materia y el color desbordados, observo el pasado buscando el futuro.